

El proyecto de territorio en Colombia, entre desarrollo y prevención: una cuestión cultural¹

Arq. Mario Tancredi²

Universidad D'Annunzio. tancredimario@virgilio.it

Artículo de Reflexión - Recibido: 2 de abril de 2012 - Aprobado: 30 de mayo de 2012

-
- 1 Artículo producto de la investigación terminada "Proyectos de territorio en Colombia" para el doctorado en Arquitectura de la Escuela Superior de la Universidad D'Annunzio de Chieti-Pescara, en Arquitectura y Urbanismo.
 - 2 Mario Tancredi, arquitecto italiano, doctorando en la Escuela Superior de la Universidad D'Annunzio de Chieti-Pescara en Arquitectura y Urbanismo, es docente de la Facultad de Ciencias del Hábitat de la Universidad de La Salle, de Bogotá, y de la Facultad de Arquitectura de la CUC, de Barranquilla. Ha sido colaborador de la Sociedad Colombiana de Arquitectos - SCA, en donde contribuyó a la fundación de la Comisión del Hábitat, así como al Grupo Colombia de Restauradores Sin Fronteras, del cual es socio fundador. Su atención a las temáticas sociales y éticas de la arquitectura se reflejan en su labor en la coordinación de la Red Internacional "Dialoghi in Architettura" que reúne —en un continuo y proficuo intercambio profesional—, estudiantes y docentes de arquitectura de distintos países. Sus artículos se encuentran en las páginas de varias revistas colombianas (Terracota, Escala) e italianas (Il progetto, Area, Urbanistica). Desde Italia coordina las actividades de investigación e intercambio de La Salle y la CUC con Italia, y con redes internacionales. Su actividad profesional, en Italia y en Colombia, se focaliza en LAB arquitectura (con sede en Bogotá), un espacio de articulación entre diseño arquitectónico, investigación, proyección social y formación permanente, pensado para el desarrollo profesional de jóvenes arquitectos.

Resumen

Este artículo es una reflexión acerca del desarrollo de un proyecto de territorio para el sector de La Mojana / Depresión Momposina. Es la ocasión para reflexionar y cuestionar con energía los paradigmas culturales que están a la base de las intervenciones en el territorio en un momento importante en donde el crecimiento económico necesita enfrentarse con los graves desastres ambientales así como con las nuevas normativas y procesos de gestión; grandes retos que en el momento en que tratan de entregar visiones para el futuro del país y de su desarrollo, cuestionan nuestra disciplina arquitectónica hasta ahora demasiado concentrada en la solución urbana, más que territorial. Un grave error que puede llevar a la urbanización masiva del territorio (si es cierto que ya el 80% de la población colombiana es "urbana") que está en riesgo de tramitarse en la ampliación de los actuales centros urbanos tradicionales. Palabras clave como sostenibilidad, gobernanza, glocal, necesitan en este marco ser encadenadas en una serie de dispositivos que solo el arquitecto puede integrar y dibujar, por su capacidad de entregar configuraciones espaciales que por su fuerza comunicativa, son la base para cualquier escenario a futuro. Finalmente, la propuesta que nace de este artículo es un modelo de visión territorial en grado de organizar los distintos dispositivos (técnicos, de proyecto, de gestión, culturales) que componen, de manera compleja, el territorio; un modo para democratizar el conocimiento, una ocasión para reflexionar de manera flexible sobre sus posibilidades, sus valores, sus potenciales.

Palabras clave

Método, territorialidad, sostenibilidad, gobernanza, global.

DEVELOPMENT AND PREVENTION OF TERRITORIAL PROJECTS IN COLOMBIA: A CULTURAL ISSUE

Abstract

Ongoing research to develop a project of land for sector Mojana / Momposina Depression, is the opportunity to reflect and question energetically cultural paradigms that are at the basis of the measures on the ground at an important time in where economic growth needs to deal with the serious environmental disasters as well as with the new regulations and management processes. Major challenges when they try to deliver visions for the future of the country and its development, questioning our architectural discipline far too concentrated in urban solution, rather than territorial. A big mistake that can lead to massive urbanization of the territory (if it is true that already 80% of the colombian population is "urban") that was processed in the risk of extending existing traditional urban centers. Keywords such as sustainability, governance, glocal, needed in this context, be chained in a series of devices that the architect can only integrate and draw on their ability to deliver their spatial configurations communicative force, are the basis for any scenario future. Finally, the proposal that arises from this research is a model of spatial vision capable of organizing the vari-

ous devices (technical, project management, cultural) that make so complex territory. One way to democratize knowledge, an opportunity to reflect flexibly about their chances, their values, their potential.

Keywords

Method, territoriality, sustainability, governance, global

O PROJETO DE TERRITÓRIO NA COLÔMBIA, ENTRE O DESENVOLVIMENTO E A PREVENÇÃO: UMA QUESTÃO CULTURAL

Resumo

Este artigo é uma reflexão sobre o desenvolvimento de um projeto de território para o setor de La Mojana/ Depresión Momposina, é a ocasião para refletir e questionar com energia os paradigmas culturais que estão na base das intervenções no território, em um momento importante onde o crescimento econômico necessita enfrentar-se com os graves desastres ambientais, como também, com as novas normativas e processos de gestão; grandes desafios que no momento em que tratam de entregar visões para o futuro do país e de seu desenvolvimento, questionam nossa disciplina arquitetônica até agora concentrada demais na solução urbana, mais que territorial. Um grave erro que pode levar à urbanização massiva do território (se é certo que já 80% da população colombiana é “urbana”) que está em risco de tramitar-se, na ampliação dos atuais centros urbanos tradicionais. Palavras-chave como sustentabilidade, governança, global, necessitam neste marco ser encadeadas numa série de dispositivos que só o arquiteto pode integrar e desenhar, por sua capacidade de entregar configurações espaciais que por sua força comunicativa, são a base para qualquer cenário no futuro. Finalmente, a proposta que nasce deste artigo é um modelo de visão territorial em nível de organizar os distintos dispositivos (técnicos, de projeto, de gestão, culturais) que compõem de maneira complexa, o território; um modo para democratizar o conhecimento, uma ocasião para refletir de maneira flexível sobre suas possibilidades, seus valores e seus potenciais.

Palavras-chave

Método, territorialidade, sustentabilidade, governança, global.

Nota introductoria

Esta investigación nace precisamente de la consolidada colaboración entre las dos academias de las universidades de La Salle y de Pescara, y de sus enfoques: *Un desarrollo humano integral y sustentable*, y la reflexión sobre el contexto y sus formas como resultado de la transformación del hombre. En dos palabras: Comunidad y territorio, como nuevos retos para la transformación de un país, como Colombia, emergente como economía, en emergencia en cuanto a desastres naturales. La Mojana, dentro de la cuenca del río Magdalena, es un icono de esta situación: la riqueza ambiental se mezcla con índices de pobreza inaceptables, mientras que el potencial cultural no logra interceptar una mirada política capaz de enfrentar un desarrollo sustentable con los retos ambientales; un contexto tan delicado. La Mojana, entonces, es el caso de estudio y la metáfora del país, en donde, para una visión a futuro, se necesita replantear una serie de cuestiones, antes que nada de orden cultural.

Por demasiado tiempo, los arquitectos, habilitados por su formación a formular

—por medio de configuraciones espaciales— visiones de organización territorial, han dejado la región o el espacio “vacío” entre las ciudades, a la atención y las aspiraciones de otros actores, con graves resultados. En el momento en que el territorio es objeto de importantes inversiones, el reto es no abandonarlo a una nueva y violenta transformación por medio de infraestructura, cambio radical de uso del suelo y, mucho menos, a una violenta ocupación por medio de los patrones de la ciudad, vehiculados por el concepto de la “urbanización”. Más bien tratar de entender cómo conciliar procesos de desarrollo que puedan ajustarse al territorio, ofreciendo un modelo de su transformación que aspire a un nuevo modelo, el último posible, para el planeta.

La costa caribe colombiana, y la subregión alterna de la Mojana, es un escenario ideal para esta investigación, dado que en esta macrorregión se juegan muchos de los retos y de los planteamientos identificados con la investigación.

Una razón más para compartir, con la CUC de Barranquilla, estos análisis y perspectivas.

Interpretar el territorio, relatando

El *relato* como género literario, con detalles y pasión, cuenta una historia que adquiere dimensión interpretativa, brindándole de tal manera una clave precisa para su lectura.

Es lo que se pretende con el presente ensayo, que nace de las reflexiones alrededor de una cuestión de primaria importancia: ¿Es posible conciliar el desarrollo con la prevención del territorio? Una cuestión que vuelve a presentarse acompañando las desalentadoras noticias de desempeño económico de Colombia, por un lado, y las trágicas noticias de inundaciones y desastre ambientales, por el otro. Son cuestiones que sobresalen de lo técnico y se vuelven culturales, pues necesitan de un generoso debate que aclare qué modelo de país y, por ende, de territorio, queremos. Un debate cultural, que necesita como género literario, del relato, de la dimensión interpretativa de los hechos, de los cuestionamientos, de las evidencias, de la especulación; en fin, de una investigación que ahonde en los modelos y paradigmas que han guiado el progreso del país, transformando profundamente su carácter ambiental. Se trata de una

cuestión que no puede ser interpretada únicamente por instancias de *sostenibilidad*: en nombre de estos paradigmas se privilegia la biomasa para crear energía, por ejemplo, destruyendo kilómetros de biodiversidad y exponiendo el territorio a peligrosas enfermedades; tampoco es un problema únicamente de gestión, organizada alrededor de las posturas de *governabilidad* y de *gobernanza*, favoreciendo procesos de participación: sin una visión de territorio amplia, el riesgo de pilotar el consenso, de dirigir grandes recursos hacia proyectos de escaso impacto, es muy alto. No ayuda tampoco la situación contextual actual, que vive la esquizofrénica dialéctica de lo *global* y lo *local*, como dimensiones que no logran conciliarse en un modelo de sociedad arraigado en un territorio, exponiendo de tal manera amplias franjas sociales a fluctuaciones que traspasan fronteras y no logran organizar un modelo sustentable de sociedad en un territorio dado; las finanzas, las fuerzas de trabajo en este momento flotan dirigiendo las inversiones de manera desconsiderada en ciudades o países, dependiendo de decisiones y sistemas de controles ajenos e incomprensibles. Por supuesto, la idea de refugiarse, cerrándose en en-

claves marcados por proteccionismo, no es una solución viable.

La investigación tiene el objetivo de llegar a una definición solicitada por urgentes problemáticas, complejas y relacionadas entre ellas, alrededor de la más general cuestión de la planeación y de sus metodologías oportunas, para un pertinente desarrollo del territorio en grado de articular las instancias de crecimiento con las de la prevención ante el riesgo. Condiciones de *emergencia* que contrastan con la fisionomía de país *emergente*. Es evidente que abarcar estas problemáticas corresponde a un continuo abrir y cerrar paréntesis, en un concatenarse de aspectos y cuestiones relevantes, de nudos para resolver de distinto orden y grado, en un continuo buscar competencias, disciplinas y saberes —tal vez distintos— de nuestra disciplina arquitectónica y urbanística.

Forma de la investigación y el método científico: un problema cultural

Estamos acostumbrados en la disciplina arquitectónica y —sobre todo— urbanística a interpretaciones mediadas por

paradigmas científicos y tecnicistas que justifican los procesos por medio de códigos que no pertenecen a nuestro universo de referentes. Nuestros ensayos están llenos de gráficos y flechas, de números, de tablas. Nuestros proyectos, de colores en forma de manchas (las zonificaciones, los estratos, las capas); de líneas de dimensiones interpretativas por medio de un claro código gráfico. En la tradición histórica, el proyecto de territorio y de ciudad coincide con el mismo proyecto arquitectónico. La casa y la ciudad, para León Batista Alberti, tienen la misma metáfora: el cuerpo. Hasta el Movimiento Moderno, la ciudad es representada con las mismas técnicas de la arquitectura: calles, axonometrías, visuales, planimetrías, cortes, perspectivas. ¿Cuándo y cómo entra en esta disciplina este método tan abstracto que quita la percepción real del territorio, obligando a los arquitectos, que por formación trazan líneas, a construir modelos que pertenecen a matemática, estadística, ingeniería, sociología, economía, etc.? Es, por supuesto, con una serie de circunstancias: la dimensión de la ciudad que sobresale, desborda, y no puede controlarse con las herramientas tradicionales; es la cultura de la planifi-

cación, de matiz soviética, y que con la Segunda Guerra Mundial el mundo anglosajón, y especialmente Estados Unidos, abrazan para la organización funcional de su economía y, luego, de su territorio. El contenedor cultural de estos procesos es el modernismo, con sus paradigmas, con su pretensión optimista de control de las energías del territorio, de los recursos, de la sinergia de estos con una organización de la sociedad pragmáticamente organizada por sectores y funciones, reflejada en la organización del territorio. La cultura del *planner*, y de la planeación, surgida en Estados Unidos en los años cuarenta del siglo pasado, nos entrega una imagen de ciudad cada vez más relatada por datos, por manchas de zonificación, por corredores viales, por equipamientos.

Colombia registra y se conforma en este modelo de desarrollo en su época de crecimiento más importante, en los años cuarenta a sesenta, como época del fortalecimiento institucional y, por supuesto, de los planes y de la planificación. En 1949 llega Le Corbusier: el plan para Bogotá es un modelo de organización funcional de la ciudad, por sectores y grandes mallas, que quedará en la historia del Movimiento Moderno. El 1949 es importante también,

por la primera visita del Banco Mundial al país. No tanto por el hecho de la visita, sino por ser el primer contacto de Currie³

3 El economista Lauchlin Currie, nacido en Canadá en 1902, trabajó luego en Estados Unidos, con el Presidente Roosevelt en la época de la Gran Depresión de los años treinta. Con él, lanzó, bajo las teorías keynesianas, el gran proyecto del New Deal ("Nuevo Acuerdo"), para contrarrestar la grave crisis económica que desde EE. UU. iba afectando el mundo económico y financiero global. Fue un gran proyecto organizado en una serie de grandes intervenciones públicas para reactivar el comercio, el consumo y, por eso, la economía. Currie llega a Colombia por medio del Banco Mundial, en 1949. Su influencia es trascendental: desde el Plan para el Magdalena, ajustado al plan de la más famosa Tennessee Valley (proyecto "bandera" de la administración Roosevelt) hasta la propuesta de un departamento de Planeación, y terminando en toda una serie de asesorías al Gobierno de Colombia que van desde la mencionada Operación Colombia de 1959, a las "4 estrategias" bajo el gobierno Pastrana, rechazadas luego por Lleras, más orientado a una reforma agraria, que ese proyecto no contemplaba. A Currie se debe también el Centro de Investigaciones de la Universidad Nacional, en donde fue docente, así como en Los Andes; forjó de tal manera un amplio grupo de profesionales y técnicos de planificación del país. Reiteraba constantemente la necesidad de orientar la economía hacia un sector líder que, para él, era el sector de la vivienda: una manera para absorber, también, los campesinos que iban llegando a la ciudad. Una influencia que se evidencia, más que en el diseño de la vivienda, sobre todo social, en la cantidad y en la historia del sistema financiero para acceder a ese bien, desde la institución de las Corporaciones de Ahorro y Vivienda. Currie

con el país que luego lo hospedaría, y que él influenciaría de manera aun muy poco considerada con sus teorías económicas. De allí, una concatenación de eventos que marcan el desarrollo del territorio, desde una óptica basada en los paradigmas económicos y estadísticos.

La planificación interpreta la planeación. El diseño de territorio queda confinado en el urbanismo, dentro de los confines de la ciudad. Un hecho trágico: la arquitectura y la disciplina, creyendo resolver los problemas del país, se concentran en la periferia; por decenas de años, se tratará, en los debates, con las leyes, dentro de la academia, de alcanzar el problema, tratando de alcanzar una periferia que va creciendo cada vez más. Se hace desde la ciudad, desde su interior; es decir, con las herramientas, los patrones, la cultura urbana, creyendo que la construcción de viviendas, el mejoramiento de calles y equipamientos, típicamente urbanos, resolverán el problema social. ¿Cómo sucedió esto? Por un lado, por los documentos de la Oficina de Planeación Nacional, creada en 1951, que poco a

poco empieza a madurar la idea de Currie que desde la “Operación Colombia” se irá aclarando con el proyecto de las “4 estrategias”, basado en la “estrategia de desarrollo acelerado” inspirado en el modelo de reconstrucción postguerra en el cual Currie había trabajado desde Estados Unidos.

Una de las estrategias era la construcción de vivienda, que siempre, según el economista extranjero, debería fomentar el crecimiento económico por medio de la construcción. El paradigma para este tipo de planteamiento ya está bien claro: “construir en lo construido”. Un mito, más que una realidad, pues como sabemos, la ciudad va a diario, mucho más allá de lo construido. Acompañado a este proceso madura también otra instancia, que trae origen de la más consolidada experiencia internacional del Movimiento Moderno, que en el contexto colombiano —a diferencia de otros países latinoamericanos— se concentra en calidad: es la arquitectura de Barranquilla, de Bogotá: “arquitectura de alta postura estética como estructural, muy concentrada en el esfuerzo del diseño doméstico, de la organización jerárquica del diseño, en obras de alta ca-

vivió en Colombia hasta 1992, fecha de su fallecimiento.

lidad pública. No cambian la sociedad"⁴ (Niglio, 2012). No se pone el problema de cómo dar una visión de territorio que organizado por grandes manchas de zonificación, puede ser tranquila y fácilmente registrado, cotizado, comercializado. A la planeación queda la tarea de intervenciones infraestructurales, por supuesto entregadas al mundo de la ingeniería; a los arquitectos queda la tarea de cómo, es decir en qué estilo, llenar estas manchas de color de la zonificación; en cómo dar un estilo arquitectónico a las manzanas y demás sectores de la ciudad⁵. Las facul-

tades de Arquitectura, que van naciendo desde esta época de los cincuenta, todas dentro de la ciudad, van enseñando, a los jóvenes provenientes de la provincias las técnicas, las prácticas, los patrones y —con ellos— los paradigmas que acompañan el crecimiento urbano sin fin, como mito de progreso y bienestar.

Hablar entonces de territorio, desde la disciplina urbanística, es un profundo y contundente acto cultural, que pretende restituir el diseño y la visión del territorio a la disciplina; un cambio de paradigma que quiere decir sustituir técnicas, estándares y reglas que imponen una homogeneidad ya fuera de contexto.

El problema del territorio es, entonces, un problema cultural, en el sentido de que falta aun una dimensión interpretativa que logre explicar, en una visión conjunta, posiblemente sencilla, desde un pun-

4 Sostiene la arquitecta P. Echeverry Montes: "Muchos arquitectos colombianos participan a la experiencia del CIAM, en particular Carlos Martínez (...). Esta generación de jóvenes y entusiastas arquitectos se enfrenta en su ejercicio profesional con determinantes específicas que definen en gran medida sus proyectos; me refiero a la realidad social y a la escala de valores culturales que prevalecen en una sociedad burguesa emergente como la colombiana. Estos individuos, sumidos en una estructura social y doméstica que poco les interesa modificar, exigen soluciones prácticas a necesidades puntuales como la organización jerárquica de la unidad doméstica. En Colombia, la arquitectura moderna no se convirtió en emblema nacional de una política de progreso sino en problema social y mecanismo de elevación del estatus de la sociedad burguesa, algo así como una identificación con modelos más depurados" (Niglio, 2012, pp. 124-125).

5 Probablemente Germán Samper es el único,

que en Bogotá se va poniendo la tarea de cómo intervenir en esas manzanas, controlando, junto al estilo, el problema del volumen y la densidad, de los costos, así como del "construir ciudad" por medio de espacio público. Lo hace desde la oficina de Planeación de la Alcaldía, en un rol institucional, y su planteamiento queda, y con el tiempo desafortunadamente se convierte en la ocasión —normativa— para la creación de los conjuntos cerrados.

to de vista gráfico, la complejidad que el territorio refleja. Por supuesto, una complejidad que hay que relatar, no esquivar y tampoco ocultar. En este escenario, el arquitecto debe dejar de ser *planner* (planificador), recuperando la dimensión del diseño urbanístico, extendido a la dimensión del territorio. En otras palabras, dejar de ser ingeniero, estadístico, sociólogo, y dejándose ayudar —más bien— por estas profesiones, buscar la manera de representar el territorio, por medio de una configuración espacial representada gráficamente, que entregue visiones⁶ (Secchi,

1987); posibilidades de imaginar y entender cómo podría ser el territorio, así como

6 El concepto de "visión" es demasiado utilizado y, por esta razón, expuesto a ambigüedades en cuanto a definiciones. En este caso, se refiere a las consideraciones de Bernardo Secchi, destacado arquitecto y urbanista, autor de numerosos proyectos y planos para grandes ciudades como París o Moscú. Docente de Urbanismo en Venecia, que decía: «Las visiones implican siempre una práctica de proyecto, aunque en su dimensión interpretativa. Si la construcción de necesarios fundados sobre una racionalidad técnico-científica puede considerar secundaria la dimensión visual, que aparece solo funcional a las ilustraciones de datos, es frecuente que la construcción de visiones ayude a investigar sobre la visibilidad de conjeturas y posibles configuraciones, y por lo tanto que se deje ayudar por la "mirada" y por la percepción [...] Una visión no es un plan, es al mismo tiempo más general y más compleja, no tiende a definir una línea de fuga o a construir procedimientos ejecutivos, sino a delinear un horizonte de sentido

para toda la colectividad, precisando las estrategias para alcanzarlo. Una visión es abierta y flexible, aun dotada de poder discriminatorio: no puede entrar cualquier acción. Acoge, transforma o rechaza no por base jurídica, sino por lógica, por coherencia sustancial y formal. Cuanto más fuerte, porque absoluta y compartida es el poder que la exprese, mas aun está en la tierra del "no dicho". Desde un punto de vista estratégico, el concepto de visión aparece en la planificación colombiana en el documento "Orientaciones conceptuales y metodológicas para la formulación de visiones de desarrollo territorial", del DNP (2011). La visión, en este caso, está asociada al desarrollo, que se "sustenta en los capitales tangibles (recursos naturales, infraestructuras, equipamientos) e intangibles (talento humano, cultura de desarrollo, emprendedorismo, innovación, capital social) para el desarrollo territorial" por medio de una planificación "estratégica". Los elementos mencionados, tangibles como intangibles, constituyen en el momento en que se amarran a un territorio, un proyecto, un diseño. Posiblemente una visión entendida como restitución gráfica, en un documento con valor de plan, de los objetivos y de las instancias de ese territorio; capaces de dar valores e identidad a los objetos que caracterizan y contextualizan dicho territorio; fijando los valores económicos, ambientales y sociales que hay que conservar, desarrollar y cambiar. Sin una elaboración gráfica, evidentemente flexible, en grado de asumir la dimensión temporal y procesual, es difícil controlar el territorio que en medio de incomprensibles datos económicos quedaría en manos técnicas, y de expertos, en el gobierno de pocos, más que en la gobernanza de muchos, excluidos por la incapacidad de visionar con claridad». (Secchi, 1987)

hace cuando al cliente le muestra la planimetría de la casa que quiere vender.

No es un reto fácil: ya en los años ochenta, y tomando como referentes países en vía de desarrollo, un estudioso urbanista como Melvin Webber, aun reconociendo la importancia de una “permissive planning”⁷ (Webber, 1983) tenía serias

dudas sobre la conexión entre arquitectura y urbanismo, que es de clara y contundente matiz europea.

Para Colombia, es un momento delicado no solamente —como hemos recordado— por la bonanza económica como por las cuestiones ambientales, sino por procesos de gestión y normativos que van arrancando, y que alguien —de pronto con un exceso de optimismo— define la “Nueva Colombia”⁸; más modestamente, es el tentativo de dar una arquitectura institucional en grado de proyectar en el territorio y el desarrollo que va avanzando una vez más gracias a la explotación de los recursos naturales a disposición, tratando de corregir errores históricos; esto es el intento de la Ley de “Regalías”, que trata de repartir más equitativamente los recursos de la explotación, quitándolos de alguna manera al control local, y re-

7 Una planificación permisiva, en grado de poner al centro de su acción la diferenciación de las soluciones, descentrando las decisiones. Webber (1983) sostiene que el problema del desarrollo debe entenderse cada vez más integrado; que esto se refleja en la práctica de planos cada vez más comprensivos e intersectoriales y por consiguiente que el carácter cada vez más complejo de las interrelaciones entre distintos sectores hace más bien intratables los problemas por medio de técnicas de planificación comprensiva que multiplican las debilidades de la planificación por sectores o áreas limitadas. Por esta razón, Webber sostiene la importancia de la coordinación, más que de un “mapa” o de un plan maestro. Más aún, evidencia la necesidad de romper los lazos de la planificación con la tradición de la ingeniería y arquitectónica por ser los dos a escalas, campo de aplicación y período histórico, muy distintos. Evidentemente una visión del urbanismo influenciado por el paradigma económico (proveniencia académica originaria de Webber), por las influencias de una escuela californiana (enseñó por muchos años en Berkeley), y por la matiz anglosajona de la planeación y del *planner*; que evidencia de todas maneras la característica de facilitador del profesional, más que de la profesión, capaz de integrar la componente del proceso y la consiguiente dimensión temporal en grado de con-

templar un hipotético y probable cambio social en la construcción del plan.

8 “Nueva Colombia” es el título, o más bien el marco, que el ministro Juan Carlos Echeverry puso al proyecto de las tres leyes que deberían cambiar la arquitectura institucional del país: La 016, de “sostenibilidad fiscal”; la 058, Ley de Ordenamiento Territorial “LOOT”; y la 013, que implica modificar la Constitución, en los artículos 360 y 361, conocida como “Sistema General de Regalías”.

partiéndolos en otras cuotas, tanto para la investigación como para fondos de pensión. Es el caso también de la Ley 1454 “LOOT” de Ordenamiento Territorial, bastante sencilla en su planteamiento y en la cantidad de artículos, que reitera y subraya algunas instancias (participación, descentralización) presentes en la Constitución, y que daría la posibilidad de formas más dinámicas, flexibles, de organización territorial, favoreciendo la colaboración transversal (entre departamentos o municipios contiguos) así como la creación de nuevas entidades (es el caso del movimiento para la creación de un Departamento en la Depresión Momposina). Debería cerrar esta organización la Ley de Reforma Agraria, siempre presente en la agenda política colombiana desde los años cuarenta, y según opinión difusa de muchos expertos, ha sido uno de los frenos más contundentes cuando se trata de atacar los graves fenómenos de desigualdad que sufrió no solo Colombia sino todo el subcontinente. El tema rural sigue siendo el tema principal del cambio posible de modelo de desarrollo que coincide con la visión de territorio que se quiere investigar. Es, literalmente, un campo abierto: es la última posibilidad para los

arquitectos, de intervenir, entendiendo la complejidad y el momento delicado, y tratar de entregar estructuras de asentamiento, infraestructura y equipamientos con reglas y patrones distintos a los del siglo pasado, tal vez jamás contemplados por la disciplina. Es la última posibilidad porque lo que viene no se puede comparar a ninguna época anterior. Colombia alcanza ahora 44 millones de habitantes. En 2019 serán casi 60. Más del 80% vivirá en “ciudades” o será “urbana”. Con la tasa de crecimiento en construcción actual, equivale a construir algo como un “Bogotá y Medellín más”, que estará en los bordes de las grandes y medianas metrópolis, que se irán conformando en grandes estructuras *megapolitanas*: Bogotá y su “Ciudad Región” estará tocando el eje Tunja-Bucaramanga, así como la conurbación de Villavicencio; el eje Cali-Medellín se irá fortificando consolidándose con el cafetero; la costa atlántica será un gigantesco sistema en donde Cartagena, Barranquilla y Santa Marta se irán confundiendo. Las periferias de estas megalópolis ya no serán Soacha, Bello o Soledad, más bien regiones aledañas; la Depresión Momposina, el Chocó, la franja entre Villeta y Giradot... Los urbanistas

irán afanándose tratando de alcanzar las nuevas fronteras de la marginalización, con sus paradigmas urbanos, si de una vez no se ubican con sus posturas e investigaciones y con todos sus esfuerzos, en el territorio, en el espacio vacío; rural o no; tratando de encontrar allí, lejos de sus certezas de formas y estructuras tradicionales, las nuevas formas de asentamiento, nuevos referentes del equilibrio entre lo construido y lo vacío, entre recurso y protección. Se trata de no dejar el vacío de visión, que puede ser fácilmente ocupado, sin un diseño en grado de evidenciar las características, las oportunidades así como los peligros, a los grandes proyectos de desarrollo; conjunto de vivienda, centros comerciales, aeropuertos y autopistas, explotación masiva de cultivo, de recurso hídrico, minas, etc. No se trata de frustrar el desarrollo sino de orientarlo, organizando por tiempo configuraciones espaciales en grado de contenderlo, de interceptarlo y de dar espacio con otras formas físicas que no sean la repetición banal y peligrosa o la multiplicación de los patrones de la ciudad tradicional.

Por esta razón, no hablaremos tanto de la investigación como tal, referida a un sector específico del territorio colombiano: la

subregión de la Depresión Momposina y de la Mojana, como ejemplo de complejidad ambiental y social; con alto potencial de desarrollo económico, estratégico y cultural. Hablaremos de su peligro de quedar condenada a región alterna, a periferia de la Costa, y no como soporte complementario a ella y como filtro histórico y ambiental —según su vocación—, al interior del país.

La investigación es un *relato*, un género literario familiar al arquitecto y urbanista acostumbrado a explicar, incluso por medio de relaciones, artículos y ensayos, el por qué, a brindar claves de lectura, a entregar dimensiones interpretativas por medio de la palabra escrita o hablada; es otra manera de configurar una problemática, poco explorada en la investigación científica, arquitectónica o urbanística, pero que poco a poco va abriendo su camino y su autoridad⁹ (Ferraro, 1998), puesto que puede resultar eficaz para detectar ciertas

9 El profesor de Urbanismo Ferraro (1998) decía: "Los relatos deberían mantenerse lo más posible cercanos a los casos reales apasionantes en donde los lectores puedan reconocer sus aspiraciones y sus acciones, y sean estimulados a ponerse ellos mismos nuevos interrogantes buscando nuevas respuestas". Un género literario alternativo al tradicional "caso-estudio".

complejidades sin entrar en demasiados datos técnicos, brindando claves de lectura de difícil interpretación; garantizando siempre la honestidad intelectual y la sinceridad que en el relato se caracteriza por la minuciosidad del análisis conducida por ejes de razonamientos lineales y por evidencias gráficas. Es una manera para evitar que la arquitectura, disciplina de raíces humanísticas¹⁰ (Vitruvio, 1496), no se deje arrastrar y confundir por las materias más propiamente científicas y —sobre todo— por ciertos paradigmas técnicos de un diseño que representa aquella visión de conjunto que solo el arquitecto, por su formación, puede alcanzar. Un discurso aún más válido para el Urbanismo, especialmente en un contexto como el de Latinoamérica, en donde la disciplina está fuertemente influenciada por los matices anglosajones de la planeación que han descuidado otras corrientes del

pensamiento urbanístico más atentos a la dimensión del diseño¹¹.

La investigación siempre necesita de un método

*Método, Methodos*¹²: en su significado etimológico, quiere decir *vía, sendero, camino*; algo que acompañe y guíe la investigación, en su desenvolverse. Un método entonces es un recorrido que trata de reanudar cuestiones, figuras y detalles como “elección consciente de

10 Vitruvio decía: “Siendo esta inmensa disciplina ornada y compuesta de muchas y variadas cogniciones, creo de repente que pueden profesarse arquitectos tan solo aquellos que, desde chicos y subiendo por las escaleras de estas doctrinas, logren nutrirse de literaturas y de artes, llegando de tal manera al sumo santuario de la arquitectura”. Era el primer manual de arquitectura, el *De Architectura*, escrito en el siglo I. Una obra que enlazaba de una vez la arquitectura al Urbanismo. (Vitruvio, 1496)

11 “Mi entusiasmo por el urbanismo está justificado por el hecho que no se puede ser urbanista sin ser arquitecto. Es decir, hay que tener una visión y una conciencia de lo que representa la realización de un plan urbanístico y de su inevitable arquitectura. [...] Recuerdo que una vez pregunté a Benedetto Croce (filósofo italiano) si el urbanismo, a la par de la pintura y de la poesía, pudiese asociarse a la Intuición. Él me contestó que, en el momento en que se anclaba al conocimiento de la realidad, tenía por dentro la Intuición de la transformación; es decir, del mañana. Pensándolo bien, creo que tenía toda la razón”. (Piccinato, Revista Aura No. 1, Movimiento Orgánico en Italia, 1982), exponente del Movimiento Orgánico en Italia, arquitecto y urbanista, autor de decenas de planos de ciudades en Italia, Israel, Turquía, Norte de África, Argentina; docente, autor de varios libros y publicaciones que han sido texto básico para centenares de estudiantes en el mundo.

12 Métodos: “el ir atrás para investigar”; compuesto de la palabra *Mèta* (después) y *Hòdos*: “camino, vía”.

fragmentos que se deben iluminar para una visión general”, decía Giedon (1954), o “que tenga como objetivo final la formulación de visiones declinadas por medio de su dimensión de diseño y proyecto” sostenía Bernardo Secchi (1987). Un método que por su característica filiforme se quiso asociar en la investigación a “*cadenas*” capaces de anudar distintos “*dispositivos*”¹³, en una serie coherente y compleja de desarrollo territorial.

Entramos un poco más en el contexto de

la investigación, que tiene su caso estudio en un contexto particular observado a diferentes escalas: América Latina, Colombia, en la región anfibia de la Mojana, en la cuenca del río Magdalena, que del país constituye el “alma”¹⁴.

El río Magdalena en este momento es un evidente vehículo de desarrollo y captador de inversiones¹⁵ (Trevisiol, 2000), y a la vez, objeto de catástrofes, efectivas y anunciadas. Con sus aguas es también el símbolo de una Colombia “tierra de aguas”, de aquel elemento que será estratégico para el futuro del planeta¹⁶ (Pierre, 1799).

13 *Cadenas y dispositivos*, son términos suficientemente sencillos y genéricos, aun en la claridad del significado, Han sido seleccionados para componer una serie de configuraciones en grado de mantener una estructura básica, Las *cadenas* son aquellos lazos fuertes y evidentes, de distinta naturaleza y espesor, que deberán combinar y articular los dispositivos. Un término genérico que cada vez se puede referenciar a figuras de proyecto, a elementos naturales, a momentos culturales, tangibles o no, a fases de gestión. *Cadenas de dispositivos* son entonces figuras que se pueden ubicar en la doble dimensión del espacio y del tiempo que se manifiestan en el proyecto que, como decía Giedon (1954), es lo que “hace visible aquella secreta síntesis de nuestra civilización”. “*Cadenas*” también, es un término que recurre en el documento *Orientaciones conceptuales y metodológicas para la formulación de visiones de desarrollo territorial*, del DNP. Una guía práctica para administradores y profesionales, para la elaboración de proyectos de planeación territorial a partir de “visión” de país.

14 “[El Magdalena] es el padre de la nacionalidad colombiana: sus turbias aguas de lodo amarillento han contemplado nuestra lucha de siglos por hacernos aptos para llevar un nombre esclarecido en los anales de la historia. (Lacevedo, 1981)

15 La centralidad del río se evidencia en la serie de acciones, estudios y proyectos desde los comienzos del siglo pasado, para mejorar sus condiciones y potencialidad. Holandeses, alemanes y norteamericanos contribuyeron a la elaboración de propuestas, según sus referentes: el Rin, los pólder, la Tennessee Valley.

16 Una consideración importante por el valor estratégico del agua y por los consiguientes desafíos para el proyecto contemporáneo de territorio, que se evidencia en la siguiente afirmación: “las plantas centralizadas para distribución y depuración de las aguas perderán cada vez más importancia en las ciudades. Dentro de diez años los usuarios que tendrán agua desde una red

Un territorio estratégico y significativo, entonces, en donde se cruzan una serie de cuestiones que por sus elementos de criticidad y por las cuestiones que evidencian, así como por los desafíos que impone en torno a los temas de desarrollo y de su organización territorial entre uso de bienes comunes y sistema de asentamientos, entre riesgo ambiental y gestión de las transformaciones, pueden resultar importantes para reflexiones más amplias y generales, válidas para otras situaciones y contextos.

Si recientemente Colombia —así como otros países del subcontinente americano— ha mostrado soluciones y capaci-

dad de respuesta frente a graves situaciones urbanas (emblemático el caso de Medellín), ahora es en el territorio donde hay que poner atención; un territorio muchas veces desconocido en términos de usos, recursos, y temido respeto a una aceleración del desarrollo que no tiene parangones: en la medida en que crece la presión y la huella antrópica, ciertos fenómenos naturales (inundaciones, huracanes, sismos) evidencian de hecho la construcción de un territorio realizada por medio de tipologías y soportes débiles e improvisados, así como fueron las decenas de centros urbanos fundados en situaciones ambientales, explorados superficialmente por los *conquistadores* luego, en las cadenas de centros de producción, extracción y transporte de las riquezas del suelo, con sus necesarias infraestructuras; un nivel de aproximación que no tenía antecedente en la historia, que ha creado una de las más poderosas mallas urbanas y estructurales, si es cierto que en un par de siglos han sido centenares las ciudades coloniales, entre California y Tierra del Fuego, algunas de las cuales hoy son centros metropolitanos importantes.

Los desastres naturales en Colombia son el efecto, también, de esta deficiencia

centralizada estarán dentro del 5 y 20% porque se irán afirmando cada vez más las instalaciones de nuevas tecnologías sanitarias, basadas en el uso de aguas de servicio (aguas lluvias o recicladas)" (Trevisiol, 2000). Además, un sistema ambiental como una cuenca hidrográfica representa también todo un desafío: "Si el control del agua y los fenómenos técnicos conectados a la problemática no pueden constituir los elementos básicos de una explicación sociológica o histórica, se puede de todas maneras hacer la hipótesis que el agua y los fenómenos ecológicos conectados a ella ejercen un determinismo negativo hacia el comportamiento de los grupos humanos, en cuanto el no respeto de ciertos equilibrios determina profundas transformaciones en su organización social, hasta su desaparición". (Pierre, 1799)

que estabiliza un conocimiento superficial, que fatiga a comprender su mismo territorio, caracterizado cada vez más y con modelos de desarrollo contemporáneos, por dos grandes modelos: 1) por “urbanizaciones”, que desde los centros urbanos consolidados se desprenden como centrifugados, para colonizar, una vez más, el poderoso espacio vacío —más bien rico— de materias primarias, de biodiversidad, de recursos, de tierra para cultivar (en varios casos la mejor, como en la sabana de Bogotá). 2) Por “explotaciones”; es decir, por grandes intervenciones infraestructurales en el territorio, para “desarrollar” ciertas regiones deprimidas: extracción de carbón, puertos y muelles, minas, petróleo, aeropuertos; una serie de equipamientos técnicos que deberían brindar al territorio aquel desarrollo que muchas veces queda insatisfecho, en el momento en que la ventaja competitiva de otro territorio, o de otro recurso, desplaza ese círculo extracción-transporte-fuerza de trabajo, que se vuelve a montar en otro sitio: es el caso de las grandes inversiones, por ejemplo en Casanare y en su capital Yopal: ¿hasta cuándo durará la explotación, y con ella, la construcción del oleoducto, y por él, del

comercio y de los hoteles? ¿Es suficiente repartir las regalías que esa explotación genera, en grandes obras, para garantizar un futuro sustentable a ese territorio y a su sociedad?

Es el caso también de Barranquilla. Después de 4 años de una administración concentrada en el manifiesto “Barranquilla vuelve al río” como proyecto estratégico para la ciudad, lo máximo que se logra es un plan, realizado por la Empresa de Desarrollo Urbano de Barranquilla (EDUBAR), que entrega el sector más estratégico para el crecimiento de la ciudad, el más delicado por la situación ambiental y social —Barranquillita—, a depósito de carbón y bodegas. El plan, con un evidente estilo modernista organizado por zonificaciones, pone una serie de colores que con gráfica tan aséptica confunde dejando en la ambigüedad la complejidad que registra ese sector a orillas del río Magdalena. Es el ejemplo contundente de la influencia nefasta de operaciones que se injertan por medio del Paradigma del Modernismo y de su certeza sobre el control de los fenómenos naturales, que dan la sensación de pertinencia del modelo de desarrollo presentado.

Volver al territorio, analizar los componentes ambientales no es una aptitud con marcados acentos ambientalistas, o “verdes”. Se trata seguramente de retomar un sano ecologismo, depurándolo de los ideologismos que lo han transformado en una serie de dogmas, más que en una posición co-creativa y co-evolutiva de la especie humana respecto a su entorno. Tomarlo en cuenta es importante y estratégico, es algo estructural y no por algún *Niño* o *Niña* que accidentalmente acaba de cruzar el territorio.

Asistimos al nacimiento del desarrollo autot centrado, endógeno, participativo, comunitario, integrado, auténtico, autónomo y popular... sin hablar de desarrollo local, de microdesarrollo, de endodesarrollo y hasta de etnodesarrollo. Agregando un adjetivo al concepto de desarrollo, no se trata de poner en discusión la acumulación capitalista, sino de distinguir un reto social, o una componente ecológica a la crisis económica (READ, 2002).

Es evidente que las recientes catástrofes ambientales, sobre todo las derivadas por efecto del cambio climático y sustancialmente por efecto de las aguas (inundaciones), han sido las más relevantes y

dramáticas, como demuestran las estadísticas recientes a escala mundial, del *Annual Review of Natural Catastrophes* de la ONU (ONU, 2003).

Es evidente también que estos fenómenos no pueden ser considerados únicamente desde su componente ambiental y por esto anulados gracias a soluciones técnicas que puedan reducir el riesgo. Algunos estudios ponen en relación la exposición económica que estos eventos generan¹⁷ así como, especialmente con estudios de caso de América Latina, el riesgo a catástrofes en condiciones de pobreza (ONU, 2009).

En el marco de las dinámicas económicas de la región y en la perspectiva del crecimiento demográfico, bajo las positivas experiencias de renovación urbana en ciudades como Bogotá o Medellín, se vuelve cada vez más urgente una reflexión más atenta en torno a las modalidades de construcción del territorio, no más por porciones (por áreas urbanas o áreas de desarrollo privilegiadas por macroyec-

17 Datos estadísticos demuestran el aumento del valor real de los gastos económicos por eventos catastróficos, pasado por una media de 75,5 billones de dólares en los años sesenta, a los 659,9 en los noventa.

tos) o por ciertos dispositivos de infraestructura o por instancias económicas, sino por la capacidad de configurar una serie de valores (imperceptibles o inmateriales) que se refieren a la identidad o *Estatuto del lugar*, entendido como “proceso en el cual el espacio, el tiempo y la memoria se vuelven los elementos portantes”, como sostiene Alberto Magnaghi (2010).

Como se puede entender, sin un proyecto claro, evidente y contundente que muestre las dinámicas territoriales por medio de una elaboración gráfica capaz de contener las distintas variables, será difícil arrancar un proceso de desarrollo territorial que sea *participativo* (si no todos pueden entender, el proceso será excluyente), *sustentable* (la sostenibilidad contempla la atención a generaciones futuras, imposible si no se hace una proyección de un modelo de desarrollo honesto en todas sus implicaciones a futuro; es decir, incluyendo la dimensión temporal en el proyecto), y de *gestión viable*; va aquí el punto importante de la educación de la comunidad concientizada de las riquezas de su territorio y de un proceso de formación política para los administradores públicos.

Un territorio, un contexto¹⁸

El territorio es también contexto, que en la investigación se transforma en proyecto. *Tejido-juntos*: con-texto; “en el doble significado del saber juntar y dar sentido al sumarse de distintas capas, objetos y materiales que se necesita unir de manera conjunta; pero también con-texto en el sentido de producir juntos entre distintos sujetos, concertando entre más voces”, es la opinión de Pepe Barbieri (Rubio, 2003). Absorbiendo las trazas de lo existente, el contexto debe ser capaz de dar una visión a futuro, en clave, justamente, de proyecto. Es una reflexión que denuncia también la perplejidad en confiar de especialistas particulares y a sus soluciones puntuales y técnicas para la producción de un proyecto de contexto a nivel territorial. La forma de construcción del territorio debe ser procesual, en grado de superar el pensamiento totalizante del

¹⁸ Contexto es término ambiguo, infraccionado, abusado; capaz de evocar distintas y contrastantes visiones e interpretaciones. Lo entendemos con las palabras del Prof. Rosario Pavía: “tejer juntos, un tejido que da sentido al proyecto urbano y de arquitectura [...] Hoy es interpretado y vivido como espacio de conflicto, en donde se contraponen unos intereses, tensiones y flujos distintos”. (Pavía, 2011)

Moderno, adquiriendo la capacidad de “visiones compartidas” en donde la voz es precisamente del contexto, expresión de una compleja red de relaciones físicas como inmateriales. En una palabra, se pone la cuestión no solo de que es un proyecto sino, conjuntamente quien lo hace, y con quién. El *tejer juntos* remite al *proceso del hacer proyecto*, incluyéndolo en una dinámica más amplia de diseño que es configuración espacial, en donde cabe una redefinición del rol más allá de la arquitectura como tal, también del profesional y de su competencia.

Es en esta especie de soberano de la ciudad [...] que deberían sumarse y fundirse en profunda síntesis todos los conocimientos urbanísticos en el sentido más completo y amplio de la palabra, dado que no basta la suma de los conocimientos particulares de las ramas de la disciplina, sino que estas se funden y se explican traduciéndose en aquella realidad tan característica que llamamos Plan Regulador. (Piccinato, 1977)

Estas palabras de Luigi Piccinato son una provocación no retórica o casual, dado que el objetivo de este ensayo no es llegar a una reivindicación por medio de acen-

tos reivindicativos —como los de Piccinato—, que pertenecen a pasadas estaciones. Se trata de subrayar, más bien, el papel de la disciplina urbanística que derivada de la arquitectura, debería ayudar a “entender: detectar síntomas, formular diagnosis, tantear terapias, describir e interpretar, reconocer objetos relevantes y redes temáticas, seleccionar problemas, imaginar sus posibles soluciones” (Secchi, 1987).

Usar palabras de Piccinato tiene la intención de retomar ciertos asuntos del Movimiento Orgánico, del cual el mismo Piccinato fue importante expresión en el panorama italiano. En particular, por el tema complementario de la *conciencia urbanística colectiva*¹⁹, particularmente útil dado que la disciplina ha sido, como decía Bernardo Secchi en los años ochenta, “sumergida, sacada en el fondo de los lenguajes, de los saberes, de los actores que ella misma evocó para colaborar” (Secchi, 1987).

19 Se refiere en particular a Lewis Mumford, en *Culture of the cities*, en donde desarrolla el tema del rol de la educación en el plan urbanístico para las poblaciones.

Descripciones en “visiones proyectuales”

La investigación en arquitectura y urbanismo mide sus propias hipótesis y relativas propuestas en un contexto dado, concreto, en el cual se pueda experimentar y comprobar por medio de *visiones proyectuales*; en donde el término “*proyectual*” está por “lenguajes”, “medida”, “experimentaciones” y patrones; mientras que “*visión*” se refiere a la definición de paradigmas en clave propositiva; abiertos, flexibles y transformables teniendo en cuenta los referentes en su dimensión espacial y temporal. *Visiones* en fin, proyectadas a “nuevas interpretaciones de una realidad no consciente de sus capacidades de síntesis”.

Términos del discurso, palabras clave. Además de las mencionadas, hay algunas que necesitan aclaración. Es una necesidad que impone el mismo contexto, en el momento en que ciertas sugerencias literarias se volvieron con el tiempo mediaciones culturales relevantes: el *Gabo* en *Cien años de soledad*, relatando estos lugares con minutas descripciones de espacios y personajes, describe con aparente contradicción, que *el mundo era*

tan recién, que muchas cosas para nombrarlas había que indicarlas con un dedo (Giedon, 1954).

Ahora bien, estos lugares que el Nobel colombiano ubica en la imaginaria Macondo y que corresponden a sitios geográficos muy concretos, por demasiado tiempo estuvieron *sin nombre*; es decir, sin una serie de definiciones en grado de fijar normas, dinámicas y comportamientos. Estuvieron al margen de la ley y de los comportamientos, porque no tenían nombre, es decir: normas claras. Tierras bravas, tierra de “far west”, si queremos dar una interpretación cultural a este mundo de fronteras que tanta literatura del vecino Norte investigó e incluso fomentó, a veces reinterpretándola sin quitar ciertos elementos y componentes característicos²⁰ (Reyner, 1971).

En Colombia, incluso evidentemente por razones históricas y objetivas (la violencia), amplias regiones como la Depresión

²⁰ Es interesante la lectura que Reyner Banham hace de la ciudad de Los Angeles. Al autor inglés sorprende la academia, descubriendo y mostrando la ciudad de Los Angeles reinterpretada como nueva arquitectura y urbanismo a partir de su contexto de frontera. Es una manera de romper paradigmas, integrando nuevas formas de ciudad, aparentemente inaceptables.

Momposina, estuvieron sin un proyecto porque no tenían el nombre de una “visión territorial”, en términos de proyecto. El “sin nombre” se vuelve ahora una excusa, que debe salir del romanticismo de la novela, para tramitarse en una denuncia, un reclamo y una necesidad de dar una *visión*, un proyecto de sociedad. Márquez nos relata de un territorio dejado en aquella ambigüedad que favoreció la expropiación de sus bienes y de sus recursos. Una práctica todavía en curso, que hay que contrarrestar, no solo con la política, sino (junto con ella) por rescate social, con un proyecto de territorio, con su diseño que debería, con su configuración espacial, nombrar y describir, dando un valor a las cosas y a sus relaciones.

Dar un nombre a las cosas, en términos urbanísticos, equivale a detectar aquellos valores tangibles e intangibles que pueden hacer la diferencia entre pobreza y progreso social. Porque no es que no hay cosas y objetos que no “tienen nombre”; sino que no están evidenciados frente a la comunidad que no los ve porque no tiene alguien que, por medio de una configuración espacial, los evidencie dibujándolos y mencionándolos. Quedan nombrados y evidentes solo a los técnicos o a exper-

tos que sí saben que hay ciertos bienes, que como no están dibujados, quedan en la ambigüedad, que da espacio a la explotación. Para evidenciarlos, podríamos utilizar la categoría de “*masa territorial*”²¹ (Magnaghi, 2010), que evidencia precisamente la presencia o no de bienes y de valores asociados. La escala de valores, puestos en mapas, puede denunciar la riqueza de los objetos: ciénagas, potreros, ríos; riqueza y mezcla de distintas aguas, con diversas características y diferentes potenciales; los terrenos, con sus exclusivas características y capacidad de manejo rotativo de los cultivos, con el nivel de contaminación por la ganadería o por otros factores; la presencia de escuelas de formación sobre el territorio y no generalistas, de centros de investigación del territorio y de sus recursos, de potencial humano, etc. Se trata de dibujar, con estas “visiones”, las manifestaciones espaciales para que puedan medirse a distintos grados de evolución.

²¹ Magnaghi define la *massa territoriale*, como: “constituida por el acúmulo histórico de actos territorializantes de distinta naturaleza (edificios, monumentos, ciudades, infraestructuras de comunicación, puertos, puentes, terrazas para cultivos, canales, etc.)”. El valor de un territorio es dado por esa masa que es, por lo tanto, su mismo patrimonio.

Los términos "territorio" y "manifestación espacial" se cruzan en un escrito en donde Giancarlo De Carlo describe el maravilloso y sorpresivo mosaico del pavimento de la Catedral de Otranto, en el sur de Italia, de época medieval:

Creo que el territorio sea el universo dentro del cual se mueve cada manifestación espacial que es matiz de cada cosa: aspiro a una manera de pensar que ya no se pueda fraccionar. Estoy en contra de la especialización del saber. Me gusta pensar al territorio como generador de cualquier cosa: las ciudades, las periferias, las construcciones; y en este cuadro hay que incluir repentinamente el problema de la naturaleza. No puedes no considerarlo, y de golpe llegas a una concepción global, casi cosmogónica de la vida, que para mi modo de ver, es muy importante. El piso de la Catedral de Otranto, este mosaico en donde los demonios están junto a los ángeles, los ladrones y animales a los hombres, es una representación tan alucinógena para mí, que cuando la vi, me desveló una cantidad de ideas y hechos que no había logrado hasta ese momento organizar. De allí en adelante surgieron muchos cuestionamientos". (Carlo & Saggio, 2001, p. 1)

Una serie de enlaces y de sugerencias, que desvelan la complejidad de un territo-

rio en donde está todo, y en donde todo tiene un nombre y una función, un reto. Incluso el mal, que si es reconocido e injertado en el sistema con su nombre propio, es más fácil de identificar. Una evidencia más, que nos dice que el problema antes que nada es cultural. Un proyecto de territorio, contemplado en una visión gráfica, de proyecto, debería contener la contingencia y la proyección, el desarrollo como la prevención, para lograr dimensiones interpretativas más amplias y ecuménicas.

Lo importante es nombrar las cosas, darles cabida, espacio, dignidad: transparencia. El mosaico de Otranto está allí, y era el "proyecto de territorio" de esa región, el taco de la Bota Itálica, que respiraba las potencialidades y los desafíos, las amenazas y las debilidades de su posición tan estratégica, en forma de puente entre el Occidente y el Oriente, entre la tradición cristiana y la amenaza turco-musulmana.

Mientras nosotros estamos reflexionando sobre estos temas, otros (empresas, instituciones, agencias) *hacen* (producen, realizan, transforman) territorio. ¿Cómo reapropiarse del territorio, de su planeación? Quizás es necesario también retomar aquellos términos que ya se volvieron

cliché en el lenguaje común del proyecto, de la planeación, del desarrollo y de sus modelos; tan obvios, que dejan ya peligrosos márgenes a la ambigüedad. Nos referimos a:

Sostenibilidad: Debería siempre ser entendida en su contexto: en este caso acompañada al carácter *tropical*, con todas sus implicaciones: la riqueza y variedad biológica, la diversidad de la tipología de aguas en los distintos espacios fluviales, de ciénaga, etc. Debería considerar siempre la variable climática; es decir, toda aquella serie de condiciones ambientales sin las cuales no es posible establecer cánones y parámetros, sostenibles, de *hábitat* y de *hábitos*.

Governance: Imprescindible para la gestión de cualquier proyecto, en su matiz anglosajona descuida y desconoce aquellos componentes de cultura local, en este caso generalmente asumida como *criolla* (debería conjugarse más bien como *paisa*, *rola*, *llanera*...), que tiene sus formas de organización e implementación, sus jerarquías y criterios de participación comunitaria que hay que interpretar y codificar, detectando y acogiendo las modalidades de ejercicio a veces muy distintas de cier-

tas sensibilidades difusas como criterios internacionales “estandarizados” en la definición de democracia participativa, en las relaciones de fuerzas en campo, en la capacidad de persuasión y formación de quien ejecuta el gobierno como tal. No es obvio y fácil, sin entender los mecanismos no escritos de convivencia local, comprender cómo ejercer una efectiva transparencia, como fomentar la participación y por medio de qué recursos y sujetos. Autoridad y consenso, gestión de los procesos de implementación, la formulación de las cuestiones, forma de participación comunitaria; todo necesita de tiempos y métodos absolutamente distintos, dependiendo de la estructura antropológica y social, de las mediaciones culturales del contexto. Su sincera aceptación, desvinculada de los manuales internacionales que recomiendan —justamente— la *governance* como proceso inclusivo de construcción territorial, evitaría aburridas y costosas demoras debido a la incompreensión de la estructura local que no coincide con los métodos estructurados en ambientes ajenos.

Globalización, o fenómeno **glocal**²². Es

22 Glocal es un término que nace de la mezcla

el paradigma capaz de registrar los flujos económicos, con formas y costumbres, para que se implementan a una escala local que es exactamente el lugar en dónde replantear este diálogo recíproco, evidentemente necesario y no negativo de por sí. En la amplia literatura sobre modelos que se refieren a la dimensión local como motor de desarrollo, habría que interceptar aquellos referentes que hunden sus raíces en experiencias ya comprobadas, en costumbres ya sedimentadas en grado de entregar una sólida malla sobre la cual injertar proyectos realizables. Al igual se necesitan imaginarios fuertes y compartidos, capaces de desvelar con mediaciones culturales, el valor de los sitios, sus potencialidades, así como su posibilidad de interceptar los retos de esta dimensión biunívoca tan característica de la sociedad contemporánea de vivir en un sitio y conectarse al otro lado del mundo, de comer frutos que maduran a pocos metros de su propia casa así como productos que se realizan al otro lado del planeta. *Macondo* puede representar una interesante mediación cultural a las fáciles

definiciones *glocal* si se exploran —saliendo de la dimensión literaria— sus paisajes, sus personajes y su representación de un lugar abstracto y real a la vez²³.

De la identidad cultural, del desarrollo local y territorial

Lo que acabamos de describir nos introduce a otro filón, que enlaza el tema del desarrollo a declinaciones a nivel local y territorial. Un tema que a pesar de una amplia literatura académica como institu-

23 *Macondo* impacta por su desolación y soledad, en la cual emerge una riqueza de personajes y de ambiente de rara intensidad. Además se percibe siempre la presencia de otros mundos, por medio de personajes como Melquíades, "... escampado de cuantas plagas y catástrofes habían flagelado el género humano": el elenco de los sitios "de donde escampó" (Persia, Malasia, Alessandria, Japón, Madagascar, Sicilia) es una buena metáfora de la globalización. Además esa dialéctica entre la esencialidad de una vida interpretada por signos y vivida por personajes tan "globalizados" ofrece una interesante clave de lectura de un mundo extra-ordinariamente abierto y cerrado, a la vez. En el relato de García Márquez anterior a *Cien años de soledad*, el *Monólogo de Isabel mientras ve caer la lluvia sobre Macondo*, se evidencia cómo esa aldea se volvió "lugar de la geografía universal del imaginario", que el autor relata como "un estado del alma": quizás, un estado de la contemporaneidad, que aunque ubicado en un sitio físico, nos absuelve de él, gracias a los medios tecnológicos, trasladándonos en otros (García, 1987).

entre globalización y localización y que se desarrolló inicialmente en la década de 1980 dentro de las prácticas comerciales de Japón.

cional, aun tiene poca influencia e incluso conocimiento; sobre todo, poca capacidad de imaginación sobre las formas concretas de realización debido —probablemente—, a la escasa capacidad de los arquitectos-urbanistas de representarla en configuraciones fáciles para entender. Finalmente, es más fácil pasar un proyecto “sostenible” de desarrollo (fácil de mostrar con *renders* deslumbrantes) de una autopista o de un puerto, de una industria o de “megaproyectos” con tanto de tablas y matices con dobles cifras, que un proyecto de desarrollo “local” en donde, a lo mejor el imaginario común queda conformado a la hipótesis de que se trate de algo entre lo vernáculo o folclórico para la recuperación de quién sabe qué tipo de artesanía perdida.

Evidentemente la complejidad y la articulación de factores y dispositivos influenciados con valores y patrones todavía “urbanos” (siempre nos referimos a estos: si es conjunto campestre, debe ser la autopista que nos acompaña allí, y los servicios por supuesto serán los mismos que ofrece la ciudad. Si hablamos de vivienda social, en tierra caliente, por supuesto se hará como se está realizando en Usme).

La declinación territorial o local del desarrollo aun no logra brindar coherentes representaciones de sus posibles configuraciones. Soluciones puntuales quedan de nicho, recurriendo a paradigmas derivados de las corrientes ecologistas o, a lo mejor, por algunas indicaciones de sostenibilidad o por sugerencias locales acompañadas por improbables tintas folclóricas, fuera de la historia así como de una memoria activa hacia el futuro.

El desarrollo declinado en su versión *territorialista* queda uno de los posibles métodos, si está acompañado por otras consideraciones que coinciden con los objetivos propuestos por la investigación que hace de marco al presente ensayo (Valcárcel, 2006).

La economía global es fuertemente asimétrica. A diferencia de cuanto propugna el viejo paradigma centro-periferia, es policéntrica. Además, las categorías norte-sur han perdido su capacidad analítica, dado que los centros y las periferias del nuevo orden internacional ya no se ubican simétricamente a los dos lados de una hipotética línea divisoria entre el “Norte” y el “Sur”. Existen ciudades y regiones del Sur articuladas a la economía global, y existen ciudades y regiones del Norte

que no lo son. Aun más, la pobreza es una cuestión que no afecta solamente el Sur, sino también los bajos niveles de ganancia, la baja capacidad tecnológica, y la injusta distribución afectan incluso el Norte. (Vázquez, 1996, pp. 101-116)

Estas son consideraciones maduras en América Latina. Ya desde 1996, se denunciaba la situación que la crisis actual parece confirmar: el modelo centro-periferia, si ya es desaparecido en alguna macro-región, ahora está en la posibilidad de re-proponerse en una contraposición de potencias Sur-Sur versus un Norte en su fase de declino: es lo que permite a los *Emergentes Países* representados en el “G20” (evidente crisis de un “G8”²⁴ norteño imposibilitado a ejercer su *leadership*) de dictar reivindicaciones a los países “avanzados”, incluso sosteniendo su monumental deuda pública.

En un contexto más regional, en América Latina, el modelo centro-periferia parece

desplazarse de manera aun más dramática, entre grandes áreas urbanas y regiones rurales, destinadas a asumir el mismo rol que hasta ahora es de las periferias urbanas. Si la visibilidad económica es todavía exclusiva de los centros urbanos que son sede de las grandes compañías, de las instituciones y de los grandes objetos de la contemporaneidad (aeropuertos, centros culturales, centros de convenciones, grandes cadenas hoteleras, centros comerciales), es muy real que esa dependencia se traduzca en el hecho de que esos objetos a veces muy icónicos (torres y edificios-*brand*) representan los productos que el territorio produce (biomasas, petróleo, minas y las infraestructuras que se necesitan para sacarlos); en una palabra, representan la dependencia del territorio hacia una ciudad (y sus objetos) que los representa y —finalmente— los gobierna. Los productos del territorio se transforman, en una palabra, en productos comerciales y financieros, que solo se hacen visibles y rentables en las grandes plazas internacionales: Tokio, Hong Kong, Frankfurt, Dubái, Londres, México City, Sao Paulo o New York, indiferentemente.

La extracción y explotación de recursos naturales genera, en las remotas regiones

24 El G8 es un grupo constituido, en teoría, por los ocho países más industrializados del orbe (Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia, Francia, Alemania, Japón, Canadá y Rusia), y el G20 es el grupo del G8 más once países en vías de desarrollo (Argentina, Australia, Brasil, China, India, Indonesia, México, Arabia Saudita, Sudáfrica, Corea del Sur y Turquía).

de los países latinoamericanos, ingentes flujos de dinero, que en el caso colombiano van a ocho departamentos y brindan alguna renta al 19% de su población, bajo el nombre de “regalías”, argumentación que como hemos dicho está en fase de desarrollo normativo e institucional. Es el valor que la compañía —en muchos casos extranjera—, devuelve al territorio en cambio de su explotación o por compensación debido al uso de una infraestructura (puertos o aeropuertos). Más que a territorios, lo devuelve más específicamente a sus administraciones: en unos casos a municipios pequeños en cuanto a población y extensos como territorio, en donde la administración y los líderes políticos no poseen aquella formación adecuada para interpretar modos y formas de empleo de semejantes recursos. Y aún no estamos siquiera tocando el tema de la exposición a la corrupción que esta situación genera.

El recientemente creado Sistema General de Regalías, trata ahora de centralizar este proceso²⁵.

25 El nuevo régimen se propone: a) financiar proyectos de desarrollo social, económico y ambiental para entidades territoriales; b) generar fondos de pensión; c) garantizar el crecimiento con inversiones en ciencia, tecnología, innovación; d) aumentar la competitividad general de

El desarrollo territorial entra en los documentos y normativas, en la cultura de planeación de Colombia, en el Documento de DNP²⁶ cuando afirma:

Planificar un determinado territorio significa reconocer de antemano las posibilidades de desarrollo existentes y aquellas que son posibles construir, cuando se comprende y se movilizan los potenciales del desarrollo por medio de sus actores y organizaciones, y se articulan en iniciativas sociales y económicas en un soporte natural, en una red de centros urbanos, de empresas y de infraestructuras.

En el mencionado documento, que tiene valor de guía para la implementación de políticas territoriales para administraciones locales, el desarrollo local nace —como habíamos visto al comienzo del presente ensayo— por la interacción de los elementos materiales (base natural, infraestructural e instalaciones económicas), de

la economía, por medio del mejoramiento de las condiciones sociales de la población; y e) crear fondos de ahorro y estabilización (Cuadernos de Economía Regional. N. 3, Corporación Consolidar, Barrancabermeja, 2011).

26 Se trata de la mencionada Guía Metodológica del DNP “Departamento Nacional de Planeación”.

los elementos inmateriales (educación, investigación, cultura, relaciones sociales y políticas) y las interacciones de los actores y de las organizaciones sociales y económicas, en grado de crear aquellas redes que pueden desarrollar las competencias locales.

El documento, poniendo en las directrices temporal y espacial unos indicadores relativos a políticas institucionales, sociales, económicas y a los recursos naturales, propone un “índice de desarrollo territorial”, que debería darse por la sinergia de los elementos mencionados; podríamos asociar este índice a la definición de *masa territorial* de Magnaghi.

Para la construcción de los “territorios a futuro”, en donde la dimensión temporal prevalece asociada a determinados escenarios, el documento recomienda tener en cuenta las dimensiones globales, declinadas como “mega-tendencias” a las escalas global, nacional y regional (como pueden ser los cambios tecnológicos, por ejemplo) en las hipótesis de cambio y en las incertidumbres posibles.

La dimensión temporal se asocia al territorio y, por medio de él, a la dimensión espacial, en donde convergen los agentes

(instituciones, organizaciones educativas, universidades, empresas y organizaciones sociales).

Ahora, es necesaria una puntualización, entre las definiciones de “desarrollo territorial” y “desarrollo local”, que además tiene distintos significados en países “desarrollados” o en “vía de desarrollo”.

De hecho, el desarrollo local debería “territorializar” lo que son las redes globales. ¿Y qué es “territorializar” o su origen: “territorialidad”?

Bernardo Secchi, ya en 1987, los definía de esta manera:

Es como una mediación simbólica, cognitiva y práctica que la materialidad de los lugares ejercita sobre el actuar social, [gracias al cual] geógrafos, urbanistas y planners, por el hecho de ocuparse esencialmente de territorialidad, se ubican en una posición estratégica a nivel cognitivo y operativo. Territorialidad consiste en el valorar las condiciones y los potenciales recursos de los distintos contextos territoriales. Si el urbanismo quiere mantener su propia identidad, deberá tomar cada vez más conciencia de lo que lo distingue de otros saberes y técnicas sociales, y que es precisamente, el hecho de operar en la territorialidad. (Secchi, 1987)

Más recientemente, las relaciones entre local, territorio y territorialidad se definen en el siguiente modo:

El conjunto de valores y recursos que constituyen un conjunto localizado de bienes comunes, en grado de producir ventajas competitivas que solo de una manera colectiva pueden ser apropiados. Siendo peculiares a ciertos lugares, son inmuebles y patrimoniales, dado que se acumulan en el tiempo y no son producibles a corto y mediano plazo. En este sentido, los factores del desarrollo local se pueden resumir en el patrimonio territorial y en los valores que el territorio porta o, como capital territorial sus recursos que son dotación de ese territorio. (Governa, 2010)

Magnaghi (2010) enriquece la definición de “desarrollo local” con el término *sostenible*, dando una definición particular:

Es necesario entonces un renacimiento, por medio de actos fecundantes, que produzcan nuevamente territorio, es decir relaciones fértiles entre asentamiento humano y ambiente. En estos actos territorializantes hay el germen de una auténtica y duradera sostenibilidad al desarrollo .

Se quita de esta manera la parcialidad de la visión ambientalista, porque se

refiere a la sostenibilidad del desarrollo del territorio, entendido como neoecosistema producido por el hombre. La sostenibilidad para el ambiente del hombre se refiere a la construcción de sistemas de relaciones virtuosas entre las componentes constitutivas del mismo territorio. El ambiente natural, el ambiente construido.

Es necesario también un comentario en torno al tema de los referentes asiáticos en América Latina, que parece sustituir los tradicionales referentes occidentales, y no solo a un nivel económico. En el eje Sur-Sur habría que inscribir de hecho los debates y los interrogantes, los análisis y los estudios de caso que se van cada vez más proponiendo para entender el éxito de modelos orientales, especie de pequeñas dimensiones: los países del Golfo Pérsico, la Corea, Singapur:

Algunos economistas se están concentrando en los errores de la política. Observando el rápido crecimiento de algunas economías de Asia Oriental, han concluido que las políticas latinoamericanas han optado por un cierre de sus economías, limitando el acceso a nuevas tecnologías tan solo cuando el comercio mundial estaba al punto de entrar en una fase de crecimiento sin precedentes. Hay mucho debate

sobre la combinación de factores que subyacen al milagro asiático: mientras se hacía crucial la promoción de las exportaciones (ausente en América Latina), algunos observadores señalan como también el compromiso educativo y la reforma agraria de un Japón o de una Corea del sur, así como la protección de las nacientes industrias. (READM, 2009)

La intención no es entrar en el mérito de las políticas económicas, por supuesto, sino tratar de entender cuánto ciertos modelos de desarrollo han influenciado las configuraciones espaciales que desde esos modelos se han generado o se van generando.

De hecho, hoy en día China está en la posición de proponer un sistema infraestructural alternativo al mismo Canal de Panamá en territorio colombiano: probablemente un sistema ferroviario entre Caribe y Pacífico y la creación de un nuevo gran puerto (con ciudad anexa), con el modelo de las *charter city*²⁷. Una hipótesis men-

cionada por el mismo presidente Santos (Potenza, 2011).

Estos escenarios interpelan la planeación: arrancan de ciertas consideraciones geopolíticas, por asuntos estratégicos en los términos económicos, y terminan en la gestión del territorio. Si por un lado estas consideraciones se fundan en la vocación “colonial” de áreas ricas en cuanto a recursos naturales o estratégicas desde lo geopolítico, es también cierto que por la dimensión de la población involucrada, por la urgencia ambiental y por la madurez de los procesos implementados ya en una escala urbana por una clase profesional también madura y capaz de interactuar de manera equilibrada con los circuitos económicos, sociales y culturales, se impone la necesidad de un nuevo modelo de planeación, que pueda asumir las instancias y las expectativas del territorio, elaborando el todo en visiones proyectuales articuladas, capaces de abrazar las complejidades presentes o latentes.

Visiones proyectuales, dispuestas en “cadenas de dispositivos”

Son la forma del proceso, que hay que articular con las grandes cuestiones en

27 “Cualquier país que quiera subir las escaleras económicas debe pensar en dónde encontrar determinados espacios físicos para destinar a la fundación de *charter city*, ciudades gobernadas por reglamentaciones autónomas, construidas desde cero con capital extranjero y mano de obra local”. (Khanna, 2010)

juego ligadas a las necesidades de crecimiento, desarrollo y prevención y a sus proyectos conjuntos. Cuestiones que se combinan con una serie de paradigmas por medio de los cuales, en la contemporaneidad se implementan —a veces con ambigüedades y crecientes perplejidades— aquellas categorías de proyectos (con sus criterios de sostenibilidad) que albergan modelos económicos culturales y sociales (evidentemente organizados según modelos de gobernanza), por aquellas comunidades que flotan dentro de las metáforas de la bilocación *glocal*.

Las visiones proyectuales elaboradas por medio de figuras de cadenas de dispositivos, surgen a partir de estas consideraciones. Pretenden: a) afirmar la imposibilidad de perseguir soluciones de proyecto persiguiendo filones parciales o sectoriales, a veces derivados por sugerencias o soluciones netamente técnicas. Por ejemplo, un proyecto de infraestructura, finalizado a una cierta producción que no contemple otros factores del territorio y que con toda probabilidad está sustentado por decenas de tablas y esquemas de rentabilidad y sostenibilidad económica y hasta social, que lo justifica. Segundo caso: la “urbanización” soportada quizás por la mancha

de color de la zonificación que dice que en tal sitio sí puede construir: se traza un pedazo de ciudad dejándolo en la ambigüedad aséptica del color en el plan que algún arquitecto formado únicamente a escoger en el repertorio de los estilos un modelo que guste al cliente, la tipología de vivienda más “bonita” que por supuesto sea rentable en términos económicos; es la expansión sin límites de lo urbano que el territorio en unos años cobrará en términos ambientales, sociales y económicos. La experiencia europea —negativa— lo demuestra, si es cierto que la Academia, por efectos de la crisis económica e inmobiliaria y de los desastres ambientales que dejan decenas de víctimas y millones de pérdidas en términos económicos por la urbanización ilimitada, debe ahora educar a los jóvenes estudiantes de arquitectura a construir arquitectura en “volumen 0” o ver cómo construir espacio quitando volumen, o como “construir espacios vacíos”. b) Poner en sistema estrategias precisas de “mantenimiento territorial”²⁸.

²⁸ Cada vez más frecuentemente se atribuye [la manutención] a porciones extensas de territorio, y que este nuevo lugar del proyecto, que mezcla nuevos materiales que han transformado la noción física de terreno a la formal de territorio. (Andriani, 1998)

Mantenimiento es un término ajeno al diccionario urbanístico y arquitectónico en castellano. En Italia es muy común en lo que se refiere en términos arquitectónicos al mantenimiento ordinario y extraordinario del edificio. Definiciones registradas en normas y leyes bien claras en sus definiciones. También el territorio tiene procesos de “mantenimiento”: es el hecho de preservar el territorio de manera activa; gracias a acciones de sensibilización se puedan generar procesos capaces de estimular el sentido de identidad cultural²⁹.

Mantenimiento del territorio se define, según Perotto³⁰ (1964) como:

Ciencia que finaliza las actividades humanas a un empleo económico y sostenible de los recursos. En el proyecto

y gestión de los sistemas de asentamientos y en la conservación de los sistemas naturales. Persigue objetivos de accesibilidad y conservación del valor de estos sistemas en el tiempo, utilizando una variedad de técnicas y de herramientas que pertenecen al dominio de las ingenierías, de las ciencias naturales, de la química, economía, ciencias sociales y management. La manutención tiene la tarea de adecuar y mejorar constantemente los sistemas a las exigencias expresadas por sus usuarios, empleando métodos de rediseño o sustitución cuando los sistemas no están en grado de desenvolver la función asignada.

Perotto (1964) agrega:

La actividad de manutención no pretende transformar el mundo. Sus objetivos no son expresables de manera sencilla, no tienen la fascinación de las actividades que producen objetos por prestaciones elevadísimas. Las acciones y las prácticas de mantenimiento hay que repetirlas constantemente y en caso de éxito, sus efectos no son evidentes.

29 Respecto al tema de la identidad cultural, los referentes son abundantes y con distintas interpretaciones. En este caso nos referimos a unas experiencias ligadas exactamente al tema del desarrollo territorial y, por ende, de su comunidad, como valor social. Son las experiencias de los “Eco museos” de los “contratos de río en Italia”, de los “sistemas territoriales culturales” en la cuenca del Mediterráneo, como en ciertos casos, de los *cultural districts* y *cultural quarters*.

30 Fue ingeniero e informático (1930-2002) por la empresa de computadores Olivetti. El mantenimiento en este caso se refiere al hábitus de un comportamiento no exclusivo de la arquitectura y con valor universal.

Más allá de su conceptualización, es bueno ver en concreto qué significa. Lo hacemos mirando las “tareas” del mantenimiento, codificadas para el plan de la Provincia de Turín, con la Autoridad de la

Cuenca del Río Po, que cruza la misma provincia.

Hablando de manutención se refiere a:

- Organización del mix funcional en cuanto a forma de agregación y socialización de las comunidades que viven al borde del río, para que sean concientizadas, por medio de acciones de socialización, del conocimiento directo y activo del río, de sus calidades y de su peligro.
- Reconocimiento/identidad de los lugares, de caracteres antiguos y nuevos.
- Valoración de los recursos locales.
- Extensión del transporte público.
- Reducción del método de “zonificación”.
- Áreas verdes y clima.
- Reutilización/ahorro de las aguas.
- Cinturones de vegetación.
- Recorridos agradables para peatones y bicicletas.
- Valoración de los centros históricos.

- Estudio/optimización de la movilidad.
- Estudio de las conexiones urbanas.

Es un cambio de paradigma, que nos impone hoy el territorio, y que nos dice la necesidad de interpretar las transformaciones, y las necesarias infraestructuras, como algo que transforme el territorio, cuidándolo, cambiando el vínculo de la prevención en un proceso activo e incluyente de la población como de la naturaleza, del asentamiento como de la posibilidad de generar —con la hipotética infraestructura—, un plus-valor que no es solo económico sino cultural, capaz de generar procesos de valoración del territorio que la misma comunidad cuidará, entendiendo que ese es su principal patrimonio, que en un mundo globalizado puede representar aún una ventaja competitiva y por esta razón capaz de relaciones —evidentemente incluso económicas— de “desarrollo” sustentable; es decir, coherente gracias a una serie de dispositivos como pueden ser “*infraestructuras* (que llamaremos) *ambientales*”³¹.

³¹ Las *infraestructuras ambientales* son desde hace mucho tiempo objeto de investigaciones. La Facultad de Arquitectura de la Universidad D’Annunzio de Pescara, en particular se refiere a la tesis de doctorado de Cristina Imbroglini

Contexto colombiano

El círculo en Colombia se cierra, y la escala se concentra en Colombia y en la cuenca del Magdalena. Con más de un millón doscientos mil kilómetros cuadrados, Colombia es cuatro veces Italia. Su población supera los 44 millones de habitantes. Las áreas en donde vive el 95% de esta población corresponden, más o menos, al territorio italiano como tal y que corresponde, también, a la cuenca del Magdalena y Cauca. Quiere decir que amplias porciones de territorio, casi un millón de kilómetros cuadrados, están escasamente poblados: florestas, zonas semidesérticas, piedemonte; zona costera del Pací-

fico. Pertenecen a aquellas regiones, casi exclusivamente de relevantes y preocupantes inversiones, a una organización dirigida a la explotación intensiva y en las cuales los dispositivos de las infraestructuras y estructuras de asentamientos están cristalizadas en los referentes usados por aquellos profesionales formados en las academias en grandes áreas urbanas que son el referente de estos arquitectos que vuelven a la provincia imaginándola algún día iguala una Bogotá, Medellín, Barranquilla, dejando pequeñas aldeas, corregimientos y grandes extensiones de territorio con sus relativos recursos, a la gestión a nivel normativo y financiero de un pequeño número de articulaciones y niveles de complejidad y a un reducido vocabulario de referentes arquitectónicos, así como a un ambiguo sistema incapaz de contener o reducir evidentes efectos colaterales a nivel ambiental.

Hoy en día Colombia vive una estación distinta, aunque necesite poder asumir en las hipótesis de un prometedor crecimiento, los signos que la historia ha dejado en los distintos ámbitos físicos, culturales y económicos de su sociedad.

¿Quién se encarga en este momento de

Imbroglini (2003). La investigación sobre infraestructuras ambientales involucra además la Universidad de Florida, la Escola de Cidade de San Pablo en Brasil y la Facultad de Ciencias del Hábitat de la Universidad de La Salle, de Bogotá. En la constatación de que la Natura adquiere un rol protagónico y fundamental, que es el material activo de la ciudad contemporánea. "Obra pública" en grado de ofrecer calidad e identidad en la organización de los asentamientos humanos y que es parte de una nueva definición de territorio declinada en las necesidades energéticas. "Ríos, parques, corredores ecológicos, y terrenos, gracias al soporte tecnológico pueden sostener una recalificación urbana [...] de manera que las infraestructuras tradicionales se integren en el paisaje" (Barbieri & Pavía, texto improductivo a la investigación).

Colombia y de su proyecto de territorio? ¿Cuáles son las acciones en curso, las potencialidades registradas y organizadas en una agenda compartida? Son los primeros interrogantes que podrían suscitar las cuestiones hasta aquí mencionadas. Los estudios, las investigaciones y los escenarios propuestos son numerosos, dadas las expectativas en juego.

Reflexiones importantes dado que quizás es el momento histórico para reposicionar el territorio y sus escenarios en modo sistémico, organizado y con el intento de evidenciar el rol de los que representarán el más grande escenario de acción (y de choques) en el siguiente decenio, en Colombia así como en las demás grandes economías latinoamericanas, ya sea por la explotación intensiva de los recursos del subsuelo y de las aguas, como por la agricultura que debería alimentar, en el próximo decenio, 10 millones más de colombianos, ampliando, según proyecciones del DNP, en dos millones las hectáreas de cultivos (DNP, 2005).

Un sector totalmente nuevo será luego la investigación de carácter científico, en un país entre los primeros del mundo por biodiversidad.

Los materiales mencionados son masas, elementos no conectados por vínculos normativos sólidos y por una visión de proyecto. Los proyectos evidencian su carácter aun monofuncional, referido exclusivamente a transportes desde su sitio de producción al puerto lo más rápidamente posible.

Una categoría, aquella del proyecto a gran escala, declinada a nivel normativo, por los términos “planeación” y de “ordenamientos” que define el plan urbanístico como tal con su dimensión espacial referida al “territorio” por el tentativo de ampliar el plan urbanístico más allá de la dimensión del área urbana.

La definición de ordenamiento es de distinta matiz, resumida como “conjunto de objetivos, directrices, estrategias, metas, programas, actuaciones y normas adoptadas para orientar y administrar el desarrollo físico del territorio y el uso del suelo” (Naturales, 2008).

Se trata ya de algo, de una riqueza de definiciones que puede empezar a “nombrar” los objetos presentes en el territorio, relatando su complejidad y sus niveles de relaciones, en una dimensión temporal. Falta solo dibujarlos, para que quede en

una visión capaz de mostrar de una vez, el proyecto más que de territorio, de una comunidad. Faltan, además, arquitectos capaces de adquirir este nuevo proyecto de sociedad.

Referencias

- Andriani, C. (1998). *La manutenzione del territorio*. PCC.
- Carlo, G. D., & Saggio, A. (2001). Un dialogo come introduzione. Realtà del vivere insieme. Italia: testo&immagine.
- Ferraro, G. (1998). "Efficacia dei piani, efficacia delle risorse". En: *Urbanistica* No. 110 .
- García, G. (1987). *Cien años de soledad*. Madrid: Cátedra.
- Giedon, S. (1954). *Spazio, tempo, architettura. Lo sviluppo di una tradizione*. Milan: di Hoepli.
- Governa (2010). *Geografia dello sviluppo*. Novara: UTET.
- Imbroglini, C. (2003). *Infrastrutture ambientali. Matrici del progetto territoriale*. Pescara: Palombi.
- Khanna, P. (2010). *How the run the World. Charting a Course to a new Renaissance*. New York: The Random House Publishing Group.
- Lacevedo, E. (1981). *El Río Grande de la Magdalena*. Bogotá: Banco de la República.
- Magnaghi, A. (2010). *Il progetto locale. Verso la coscienza del luogo*. Turin.: Bollati Boringhieri.
- Ministerio del Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial (2004). *Guía metodológica: Elementos poblacionales para el ordenamiento territorial*. Bogotá.
- Naturales, S. d. (2008). Guía metodológica: Elementos poblacionales para el ordenamiento territorial. A cura del Ministerio del Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. México: Tlalpan.
- Niglio, O. (2012). *Experiencias y métodos de la restauración en Colombia*. Roma: Aracne.
- ONU (2003). *GEO América Latina y el Caribe*. México: Pnuma.
- ONU (2009). *Riesgo y pobreza en un clima cambiante. Informe de evaluación global sobre la reducción del riesgo de desastres*. Ginebra: Oriental Press.
- Pavía, R. (2011). *Facolta' di Architettura di Pescara diretta*. PCC No. 24.
- Piccinato, L. (1977). *Delle conoscenze utili agli architetti, funzionari o liberi professionisti nello studio degli edifici pubblici e dei piani regolatori*. Roma: Scritti Vari.
- Piccinato, L. (1982). Movimiento Orgánico en Italia. En: *Revista Aura* No. 1 (B. Croce, Entrevistador).
- Pierre, L. (1799). *Agua*. Paris: Taurin.

- Departamento Nacional de Planeación - DNP (2005). Programa Visión Colombia. Recuperado de: <https://www.dnp.gov.co/Pol%C3%ADticasdeEstado/Visi%C3%B3nColombia2019.aspx>
- Potenza, A. (2011). *Cina finanzia l'alternativa al Canale di Panama*. Geopolítica italiana: Limes.
- READ (2002). *Manifesto del Réseau européen pour l'après-développement*. Recuperado de: Cercle François Partant: <http://www.decrecita.it/old/docs/manifesto%20del%20doposviluppo.pdf>
- READM (2009). *El continente olvidado*. Bogotá: Norma.
- Reyner, B. (1971). *The architectur of four Ecologies*. Los Angeles: University of California Press.
- Rubio, M. (2003). "Lingüística". *Revista de Literatura*.
- Secchi, B. (1987). *Fare Urbanistica*. Turín: Einaudi.
- Trevisiol, E. (2000). *Progettare il ciclo dell'acqua per la città del III millennio*. Padua: SEP Pollution.
- Valcárcel, M. (2006). *Génesis y evolución del concepto y enfoques sobre el desarrollo*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vázquez, B. (1996). "Desarrollos recientes de la política regional. La experiencia europea". *Eure*, pp. 101-116.
- Vitruvio (1496). *De Architectura*. Paris: Ed. princeps de G. Sulpicio da Verole.
- Webber, M. (1983). "The myth of Racionality: Development planning Reconsidered. Environment and planning B". *Planning Design*, pp. 88-99.